



**En la firma de la Declaración Solemne Conjunta  
entre Chile y la Unión Europea**

Madrid, 17 de mayo de 2002

▼

**En la firma de la Declaración  
Solemne Conjunta entre Chile y la  
Unión Europea**

En cierto modo, Chile hoy vuelve a Europa, que también ha sido casa con la cual hemos compartido valores comunes. Hemos venido desde el confín del mundo, donde recién amanece a esta hora, para celebrar un acuerdo que nos unirá aún más en el futuro.

Europa ha estado siempre cerca nuestro, y hoy los sueños de quince millones de chilenos están aquí conmigo. Creo que también están las esperanzas de toda América Latina, el espacio natural al que se tiene que proyectar este acuerdo.

Es bueno para todos que este acuerdo mejore el acceso a los mercados. Pensamos que es ejemplar que se base en el respeto común por la democracia y los derechos humanos y que incluya también elementos culturales, científicos, educacionales y políticos. No es sólo comercio; es más que comercio — siendo el comercio también importante—, porque cuando hay desorden bajo el cielo, este acuerdo nos muestra que el humanismo es posible. En medio de la tormenta del mundo de hoy, nos muestra que también es posible navegar de una manera serena. Es posible hacerlo sin negar nuestras diferencias, tanto entre la economía de la Unión Europea y la nuestra, como al interior de nuestros propios países. Porque ésta es la hora de la diversidad y son los líderes quienes la respetan y logran darle coherencia a la diversidad.

En el pasado, ustedes, los europeos, fueron capaces de converger cuando Monet, Schuman, Adenauer, Gasperi, Spaak y otros adelantados, vieron la Unión Europea donde otros sólo veían carbón y acero.

▼  
**En la firma de la Declaración  
Solemne Conjunta entre Chile y la  
Unión Europea**

Quiero creer que podemos soñar desde ya con una alianza entre nuestras dos regiones. Libertad de comerciar y de invertir, ciertamente, pero también libertad de pensar, de trabajar juntos, de poner buena voluntad en el mundo. Y también desde aquí, desde Europa, decir a los quince millones de chilenos que ahora la responsabilidad también es nuestra. La responsabilidad de ponernos a la altura de este acuerdo que nos obliga a trabajar más intensamente por una sociedad mejor, por lograr lo que otros en este viejo mundo han logrado: democracia y respeto a los derechos humanos, y también cohesión social para que estas sociedades funcionen bien.

Es el deseo de nuestra América Latina: crecer con cohesión social para tener un mundo mejor, que es al cual todos aspiramos.